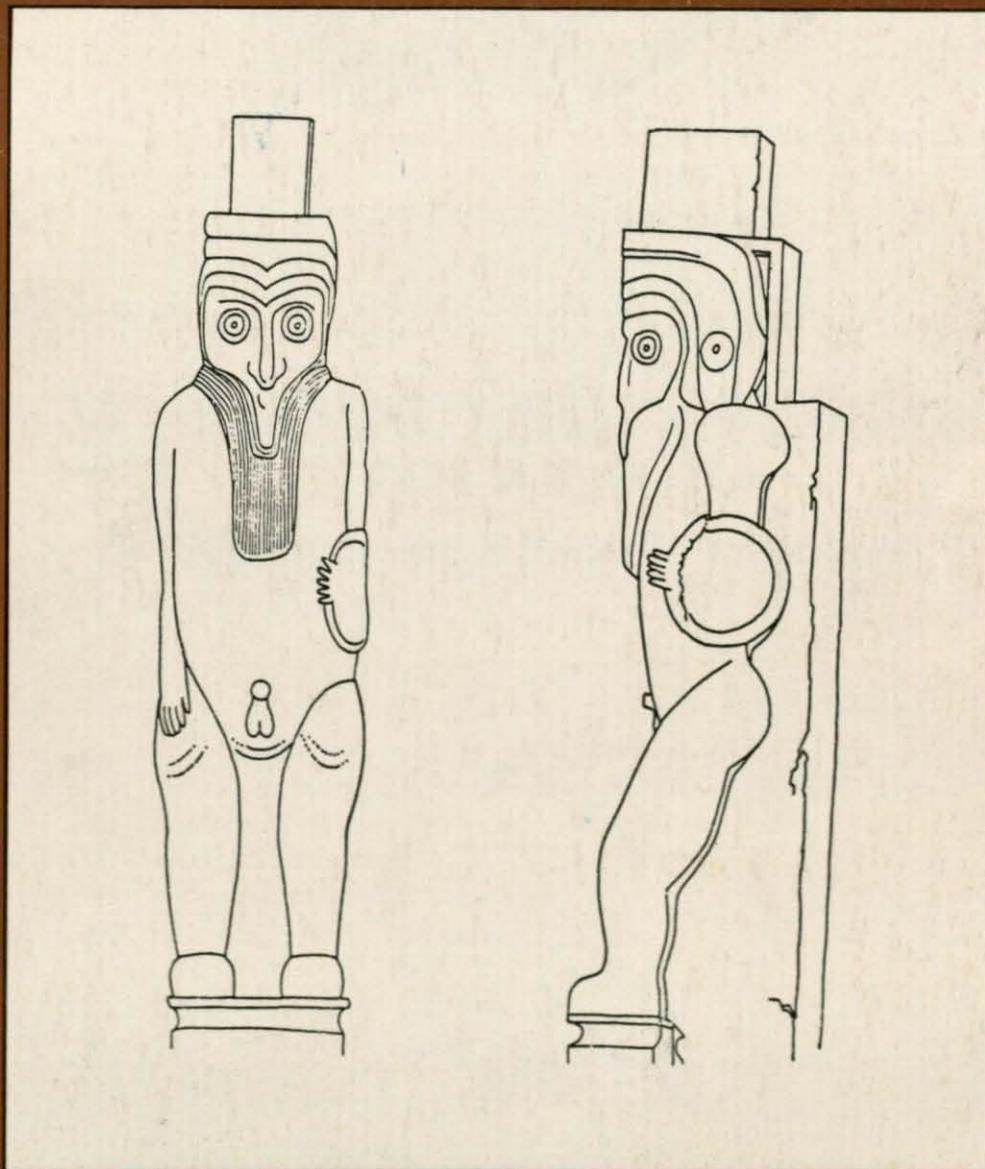


ARELLANO-ESPINOSA-FLETCHER-FLODIN-GONZALEZ-GORIN-HABERLAND-HEALY
HOLGUIN-JOHANNSON-JUAREZ-LANGE-MAGNUS-MATILLO VILA
NAVARRO-PIEDRA-RIGAT-SALGADO-THRONQUIST

30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA EN NICARAGUA



Convenio de colaboración
MUSEO HISTORICO DE SUECIA
MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA
ASDI

F
1525
.A125
1993

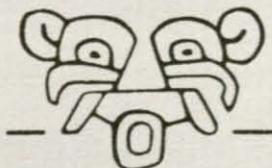
ARELLANO-ESPINOSA-FLETCHER-FLODIN-GONZALEZ-GORIN-HABERLAND-HEALY
HOLGUIN-JOHANNSON-JUAREZ-LANGE-MAGNUS-MATILLO VILA
NAVARRO-PIEDRA-RIGAT-SALGADO-THRONQUIST



30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA EN NICARAGUA

—Edición de Jorge Eduardo Arellano—

F
1525
• A125
1993



Museo Nacional de Nicaragua
Instituto Nicaragüense de Cultura

Managua, Nicaragua.
Octubre, 1993

R00271 29053

30 años de Arqueología en Nicaragua

Editor: Jorge Eduardo Arellano

© Museo nacional de Nicaragua.

Levantamiento de texto: Angela Sevilla
y Antonia Sequeira

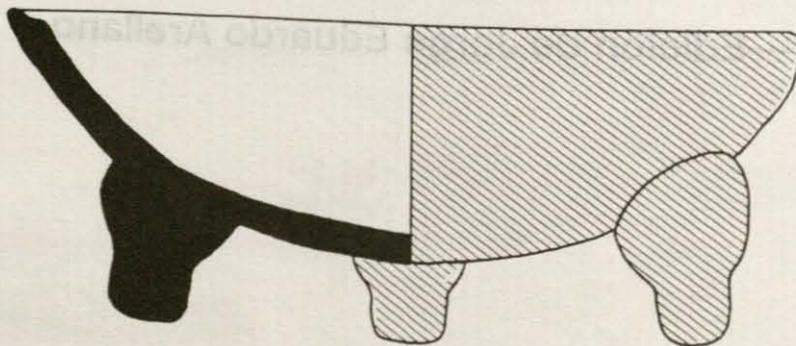
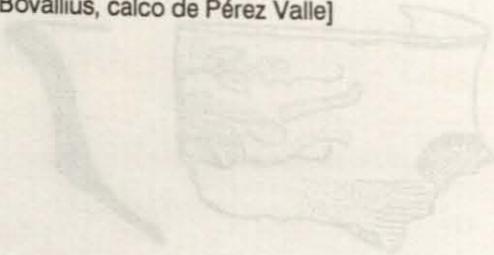
Diseño computarizado: Latino, R. L.

Corrección de pruebas: JEA

Impresión: Imprenta UCA

Managua, Octubre 1993

Cubierta: "El Guerrero" [Dibujos de Bovallius, calco de Pérez Valle]



Museo Nacional de Nicaragua
Instituto Nicaragüense de Cultura

Managua, Nicaragua
Octubre 1993

CONTENIDO

PROLOGO	
Mireya Martínez	5
I. FUENTES E INFORMES	
EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACION PREHISTORICA EN NICARAGUA	
Frederick W. Lange	9
LOS "CONCHALES" DE PUNTA MICO	
Joaquín Matilló Vila	17
LABOR DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA (1980-85)	
Rigoberto Navarro	19
HALLAZGOS EN EL VALLE DE MANAGUA	
Orient Bolívar Juárez	23
DIEZ AÑOS EN LA ARQUEOLOGIA DE NICARAGUA	
Edgard Espinosa	25
II. VISIONES DE CONJUNTO	
OMETEPE Y EL SUR DE CENTROAMERICA	
Wolfgang Haberland	31
NICARAGUA Y LA GRAN NICOYA	
Frederick W. Lange, et. al.	37
III. NOTAS SOBRE RUPESTRIA Y LITICA	
LA RUPESTRIA NICARAGÜENSE	
Joaquín Matilló Vila	45
LAS ROCAS GRABADAS DE LA ISLA "EL MUERTO" EN EL LAGO DE NICARAGUA	
Peter Thronquist	49
IDEOGRAFIA NAHUATL EN FIGURAS RUPESTRES DE NICARAGUA	
Rigoberto Navarro	53
LA LITICA NICARAGÜENSE	
Joaquín Matilló Vila	57
IV. INVESTIGACIONES	
EL CEMENTERIO INDIGENA DE LOS ANGELES EN OMETEPE, NICARAGUA	
Wolfgang Haberland	67
LOS CHOROTEGA Y NICARAO: EVIDENCIA ARQUEOLOGICA DE RIVAS	
Paul F. Healy	71
LA COSTA ATLANTICA DE NICARAGUA	
Richard Magnus	75
ESTUDIO PRELIMINAR DEL ARCHIPIELAGO ZAPATERA	
Víctor Piedra, Víctor Holguín y Rigoberto Navarro	85
ESTUDIO DE CAMPO EN LA ISLA ZAPATERA	
Lena Flodín y Ake Johannson	93
"PROYECTO CHONTALES": INFORME FINAL	
Dominique Rogat y Frank Gorin	97
LA GRAN NICOYA Y EL NORTE DE NICARAGUA	
Loraine Fletcher, Ronaldo Salgado y Edgar Espinosa	103
ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN LA CUENCA DEL LAGO DE MANAGUA	
Edgard Espinosa, Rafael González y Dominique Rigat	115
PROYECTO: "LA EVOLUCION DE LA COMPLEJIDAD SOCIO-POLITICA EN GRANADA, NICARAGUA"	
Silvia Salgado	127
BIBLIOGRAFIA	
ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA DE NICARAGUA	
Jorge Eduardo Arellano	137

APENDICES

INTERIO INDIGENA DE LOS ANGELES EN OMETEPE, NICARAGUA

RAFAEL ESCOBAR

DURANTE LA expedición de 1902, el viajero francés Paul J. Sévère descubrió en Omotepe, Nicaragua, un grupo de indígenas que se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

IV. INVESTIGACIONES

La tarea de la expedición fue establecer una verdadera etnografía para la isla y sus alrededores, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo. Durante el primer viaje se realizaron una serie de trabajos de campo, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo.

La tarea de la expedición fue establecer una verdadera etnografía para la isla y sus alrededores, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo. Durante el primer viaje se realizaron una serie de trabajos de campo, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo.

La tarea de la expedición fue establecer una verdadera etnografía para la isla y sus alrededores, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo. Durante el primer viaje se realizaron una serie de trabajos de campo, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo.

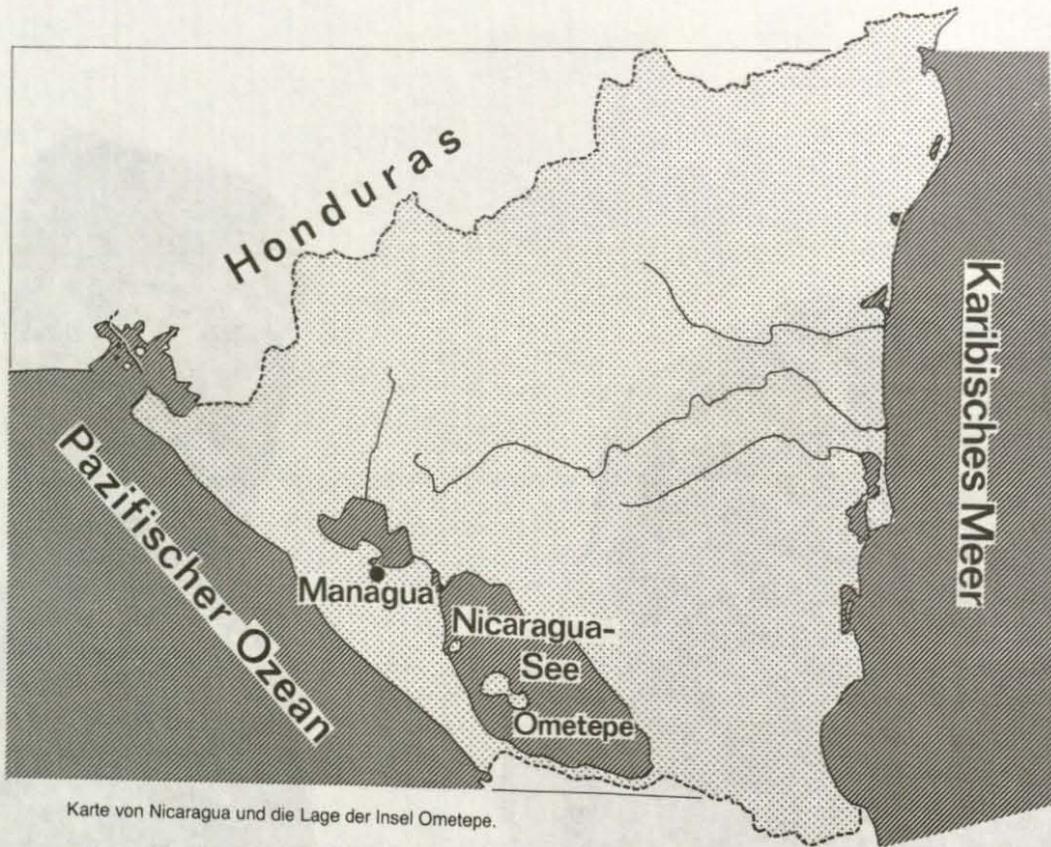
La tarea de la expedición fue establecer una verdadera etnografía para la isla y sus alrededores, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo. Durante el primer viaje se realizaron una serie de trabajos de campo, para lo cual se realizaron una serie de trabajos de campo.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.

Según el viajero francés Paul J. Sévère, los indígenas de Omotepe se autodenominaban como los "indios de los Angeles". Este grupo de indígenas, que se autodenominaban como los "indios de los Angeles", eran descendientes de los indígenas que habían sido traídos a Omotepe por los españoles en el siglo XVI.



Karte von Nicaragua und die Lage der Insel Ometepe.



Mapa de la Isla de Ometepe, Depto. de Nicaragua, con el sitio de Los Angeles.



Vasija zoomorfa del tipo Tola Tricromo, encontrada en el pozo 10 a la orilla del cementerio. El cuerpo es rojo, las pinturas son en café oscuro metálico y crema. Altura: 15,2 cm.

EL CEMENTERIO INDIGENA DE LOS ANGELES EN OMETEPE, NICARAGUA

Por Wolfgang Haberland

DURANTE EL verano de octubre a abril de 1962/63 la Séptima Expedición Arqueológica Hamburguesa a Centroamérica —integrada por Sr. de Peter J. Schmidt y el autor— hizo exploraciones y excavaciones en la Isla de Ometepe, Depto. de Rivas, Nicaragua. Esta isla, de poco menos de 300 km de largo, está situada en el Lago de Nicaragua. Sus partes más vistosas son dos volcanes, los cuales daban también el nombre indígena a la isla, porque en lengua Nahuatl "Ometepe" significa "Dos Cerros". Uno de éstos volcanes, Concepción, en el Noreste de la isla, está todavía muy activo, mientras el otro, Maderas, en el Sureste es considerado una ruina volcánica, sin ninguna erupción durante el tiempo histórico.

La tarea de la expedición fue establecer una secuencia estratigráfica para la isla y recolectar datos sobre todos los sitios arqueológicos. Para resolver el primer problema, hicimos varias excavaciones estratigráficas en la Llanura de Moyogalpa, al Oeste del volcán Concepción. Encontramos diversas capas culturales, con la posibilidad de integrarlas en un cuadro general del desarrollo cultural en tiempos prehispánicos.

Ya durante los primeros días, utilizados para realizar exploraciones de hallazgos superficiales para determinar su valor en excavaciones futuras, encontramos también muchos vestigios arqueológicos en el pueblo de Los Angeles, a una distancia de 6 km. al sur de Moyogalpa. Como la mayoría de los tiestos cerámicos parecían bastante antiguos, Los Angeles fue uno de los sitios más importantes elegidos para las excavaciones.

I

Comenzamos el 13 de diciembre de 1962 con dos pozos de 3 a 2 mts. cada uno en el patio de la señora Dinarte. Aunque las primeras capas de 20 cm. de profundidad cada una daban a luz una mezcla de diferentes épocas, éstos pozos fueron de la mayor importancia, porque encontramos debajo de una

capa estéril restos de la fase más antigua hasta ahora, no solamente en Ometepe sino también en toda el área cultural llamada "Gran Nicoya" (Greater Nicoya), la cual integra el Noroeste de Costa Rica y el Suroeste de Nicaragua (Haberland, 1966). Por eso decidimos continuar estas exploraciones con dos sondajes más, hechos por varias razones al otro lado de la casa, en unos pastos, más o menos de 120 mts. al sur de los primeros.

Ya a poca profundidad (47 cm. debajo de la superficie) encontramos en el pozo 3 (de las mismas dimensiones *standard* mencionada arriba) huesos humanos en una condición buena y sucesión correcta, es decir, la parte baja de un esqueleto. Este hecho fue una gran sorpresa porque hasta este momento, por las exploraciones de Brandsford a fines del siglo pasado (Brandsford, 1881) hubo la convicción que todos los entierros en Ometepe serían secundarios en urnas gruesas. Verdad es que en 1958 el autor durante una exploración preliminar en la isla encontraba también un entierro primario (Haberland, 1961). Sin embargo, en este tiempo se pensaba que dicho entierro era una excepción porque pertenecía a un hechicero, como mostraban los artefactos adjuntados al muerto. Así hubo la posibilidad que este grupo tuviera costumbres funerarias diferentes de la mayoría de sus conciudadanos. Esta opinión fue reforzada por el aislamiento de dicho entierro, que no pertenecía a ningún cementerio.

A su vez, en Los Angeles encontramos rápidamente varios esqueletos o partes de ellos: 5 en el pozo III y 3 en el pozo IV. Porque solamente raras veces vasijas de cerámica acompañaban a los muertos y porque éstas fueron de primera importancia para fijar el tipo de entierro dentro de nuestra cronología arqueológica, tuvimos la obligación de continuar estas excavaciones, aun cuando no fuera ese el primer objeto de nuestras investigaciones.

Al fin, entre el 19 de diciembre de 1962 y el 6 de febrero de 1963, excavamos alrededor de 70 mts², localizando un total de 54 entierros primarios. De éstos, la mayoría (36) fue inhumada boca abajo, un

uso bastante raro no solamente en América Central sino también en las otras partes del Nuevo Mundo. Casi todos los muertos fueron inclinados un poco a la derecha, con la cabeza reposando sobre su lado derecho. Todas las extremidades estaban extendidas. Esta postura fue encontrada tanto entre los niños como entre los adultos.

De los demás esqueletos encontramos dos en posición fetal, por ejemplo reposando a un lado con los brazos y piernas dobladas. Uno está sobre su derecha, el otro sobre la izquierda. Otros tres muertos se encontraban extendidos sobre su espalda. Estos fueron, según nuestros datos, todos niños. En nueve casos los huesos estaban tan destruidos que no fue posible solucionar la posición exacta del esqueleto extendido. Aquí también la mayoría fueron niños o adolescentes.

Un problema especial y difícil presenta el último grupo en esta parte del cementerio. Los huesos de estos cuatro entierros no se encontraban en orden alguno, contrariamente a los demás esqueletos. Más bien las partes estaban distribuidas irregularmente dentro de una tumba o foso angosto cavado en materias eruptivas gruesas (lapilli), compuestas principalmente de pedacitos de obsidiana. Los demás entierros están todos arriba de dicha capa pero este grupo reúne las sepulturas más bajas, una profundidad entre 150 y 190 cm. debajo de la superficie. La dificultad en la interpretación de estos entierros resulta especialmente de la distribución de los huesos. Sin embargo creemos que hay indicaciones que los muertos estaban enterrado en posición sentada.

Otra especialidad de este grupo son pozos más o menos verticales arriba de las sepulturas. Estos pozos comenzaron a unos 30 cm. debajo de la capa humosa revuelta por el arado. Los pozos se distinguen de sus alrededores no solamente por una tierra más oscura sino también por una gran cantidad de tiestos y piedras, algunas de ellas labradas (partes de metates, etc.). Los tiestos cerámicos son de mayor tamaño que los encontrados en las demás excavaciones. Muchos son partes de las mismas vasijas, así que parece que algunos vasos fueron destruidos intencionalmente cuando el pozo y al mismo tiempo la sepultura, fueron cerrados.

Por fin, hay de mencionar que en algunos entierros se encontraban capas de lajas arriba o debajo de los esqueletos. Formaban muchas veces áreas rectangulares, pero hasta ahora no hay suficientes datos para interpretarlas con éxito satisfactorio.

La excavación descrita arriba tomaba solamente una parte, muy probablemente bastante pequeña, del cementerio indígena. La prueba fue producida por el sondeo 10, unos 75 mts. al Este del primer

grupo. Aquí encontramos nuevamente cuatro entierros, de los cuales al menos uno fue inhumado boca abajo.

II

Una investigación de los restos humanos encontrados entre las 58 tumbas del cementerio, hecho por el Dr. Hans Fleischhacker de Frankfurt/Alemania, mostraba que contienen restos de 78 individuos. De estos, 17 individuos fueron tan mal representados que no fue posible determinar su edad al tiempo de su muerte. De los demás 61 individuos, 35 (45%) eran pre-adultos. Esta cantidad se incluyen 16 muertos de menos de 10 años y 10 entre 10 y 15 años de edad. Solamente ocho individuos fueron mayores de 30 años al día de su muerte. Acerca del sexo fue solamente posible establecerlo en 38 individuos. Fleischhacker piensa que solamente ocho de ellos fueron mujeres, un número —como él mismo admite— muy bajo. Es muy posible de que las mujeres de Los Angeles eran más gruesas, como revelan las bases de diagnosis, elaboradas con material europeo.

Las demás investigaciones antropológicas del Dr. Fleischhacker indican que los individuos eran de mediana altura y mesocéfalos. Solamente un individuo fue dolicocefalo. Más o menos la mitad de todas las calaveras recogidas estaban deformadas, todas del tipo tabular erecto, i.e., con la frente inclinada hasta atrás, causada por el uso de tablitas en frente y atrás de la calavera joven. No hubo diferencias en la deformación entre los sexos ni entre las edades. Solamente un individuo tuvo dientes alterados, con incisiones en forma de V en los incisivos. Además se hallaron caries dentales, signos de raquitismo sufrido en la juventud y una fractura del femur bien soldada.

III

Como he mencionado arriba, la cantidad de objetos acompañando los muertos fue pequeño. Del total de entierros (58) solamente 21 tenían algún artefacto a sus lados. De estos la mayoría (14) consistía de una sola vasija, mientras tres esqueletos fueron acompañados por dos vasijas. Así que un total de 20 piezas de cerámica fue hallada en las partes del cementerio excavadas.

Entre ellos lo más frecuente es una olla, generalmente de pequeño tamaño, con un cuerpo redondo y un poco aplastado de arriba, por ejemplo el diámetro horizontal es algo mayor que el diámetro vertical. Las 14 ollas (70% de los vasos acompañantes) se pueden dividir en tres grupos por la forma de sus cuellos. Más frecuentes son ollas con cuellos resaltando, por ejemplo cuellos cuyos diámetros son más anchos que el labio y el fondo. Entre las ocho

ollas de este grupo hay suficientes diferencias que, a primera vista, no se perciben sus vinculaciones con este grupo. Por ejemplo, dos ollitas tienen labios rectangulares y reforzados hacia fuera, mientras los otros labios son directos; una vasija está modelada como cara humana; la mayoría está pintada, al menos en partes, con color rojo y más o menos pulida, pero una ollita está brochada; etc. Así, la designación de estas ollitas como un grupo es muy teórica y de ningún modo forman un tipo cerámico según la clasificación de tipos y variedades (*type-variety system*).

Lo mismo se puede decir sobre el segundo grupo, con cuellos cortos y verticales, integrado por tres ejemplares. Contrario a estos dos grupos, el último de las ollitas, también con tres ejemplares, es muy uniforme, tanto en su silueta como en su color café rojizo oscuro. La característica más importante de este grupo es el cuello en forma cónica, i.e., más ancho al fondo que a la boca, y los labios verticales. Parece que estas "ollas de cuello cónico" son de suma importancia para la clasificación temporal de este cementerio tanto como para la identificación de la fase Gato, representada por él.

IV

Los demás vasos cerámicos acompañantes son muy diversos, cada uno representando una forma diferente a todos los otros. Los tipos hallados entre ellos son:

1. Una vasija de cuerpo globular, con una base anular baja y cuello resaltando. El cuerpo está brochado y adornado con bandas plásticas verticales.
2. Un tecomate pintado en rojo y pardo y adornado con anchas líneas grabadas. Parece que este tecomate pertenece al tipo zonado aunque éste es característico de un tiempo más antiguo.
3. Una "vasija zapatera" (*shoe-shaped vessel*) en miniatura, de color crema, con pinturas rojas y banda plástica decorada.
4. Una vasija en miniatura con fondo plano, cuerpo redondo y cuello concavo. Esta vasija de 4.9 cm. de altura fue originalmente pintada en rojo y negro sobre blanco. Además está decorada con una cabeza de tortuga plástica.
5. Un cajete con fondo poco doblado y bordes cóncavos. Las tres patas huecas fueron rotas y faltaban en la sepultura. En el interior estaba policromada en rojo, negro y anaranjado sobre un fondo crema, mientras el fondo del cajete fue tan obliterado que no fue posible distinguir el dibujo, los bordes están ornamentados con áreas rojas alternadas con cabezas humanas bien estilizadas. Especialmente la nariz es enorme. Muy posiblemente este cajete pertenece al tipo Papagayo Polícromo,

establecido por Baudez en sus excavaciones en el Valle del Tempisque, Guanacaste, Costa Rica (Baudez, 1967: 142-144).

6. De la misma importancia, no tanto por razones estratigráficas sino por su forma tanto como por ser la primera pieza de este tipo encontrada completa en una excavación científica, es el incensario del entierro 9. Ya fue discutido por Peter J. Schmidt (1966), quien lo asigna al tipo "Potosí Aplicado, Variedad Respiradero". Este incensario consta de dos partes: como parte baja un cajete con base anular como parte alta una tapa cónica. La decoración, muy rica, está hecha por pintura en rojo, negro metálico y blanco, y por partes aplicadas, bandas y manchas redondas en el cuerpo y la figura de una mujer con cabeza de cocodrilo encima de la tapa.

Además de los vasos hubo poco objetos acompañando a los muertos. De los cuatro malacates dos están hechos de barro, los otros de hueso de caparazón de tortugas. La forma es casi igual, gruesa y semihemisférica. Los malacates de barro están decorados con incisiones en su parte plana. Otro artefacto de hueso era un punzón. Es importante notar que no se encontró ni un ornamento personal, como p.e. cuentas de collar. Esperábamos hallar especialmente orejeras de barro, porque partes de ellas fueron distribuidas en el relleno.

Un misterio son los tres maxilares superiores humanos, los cuales acompañaban el muerto de B 22. Descubiertos debajo del cuello, parece que adornaban el pecho de este hombre, aunque no hubo signos de su fijación. La interpretación más lógica sería como trofeo de guerra, pero no es de ningún modo seguro. Además, no hay otros ejemplos del uso de maxilares superiores como adorno en América Central.

V

Aparte de los vasos acompañantes encontramos otros no unidos íntimamente a los esqueletos. Sus interpretaciones son algunas veces bastantes difíciles. Así sucede con un grupo de cinco piezas cerámicas pequeñas amontonadas cerca del esqueleto B 14. Aunque la distancia hasta el brazo derecho es 25 cm., no se pueden incluir en dicha sepultura con seguridad. Las cinco piezas son:

1. Una figura femenina hueca, pintada en rojo y negro sobre crema. Muestra una mujer sentada, con piernas abreviadas y los brazos puestos en las caderas. La figura representa un tipo bastante común en la arqueología Centroamericana distribuido bien en tiempo y espacio y llamado algunas veces y con alguna razón "Diosa de fecundidad".
2. Un cajete en miniatura, con tres patas pintada

policroma y perteneciente al tipo Papagayo Policromo.

3. Vasija antropomorfa, representando posiblemente un hombre, con un tecomate en la espalda. Está también pintada en rojo y negro sobre fondo crema. Esta forma era desconocida hasta ahora.
4. Una ollita con cuello cónico, como la descrita arriba. La inclusión de este tipo entre el grupo muestra la contemporaneidad con los entierros.
5. Una "vasija en forma de zapato" en miniatura. Está bien brochada y tiene adornos plásticos.

La misma forma "zapato" se hallaba algunas veces entre los grandes vasos distribuidos irregularmente en las excavaciones. Parece que éstos vasos en el cementerio de Los Angeles fueron usados para el enterramiento de niños recién nacidos, porque en casi todos ellos encontramos huesos humanos muy finos. Hallamos ocho de estas "urnas", de las cuales tres tuvieron la forma de "zapato". Como muestran nuestras investigaciones arqueológicas en la isla de Ometepe, la forma original fue una cabeza de animal, posiblemente de un jaguar u otro tipo del género *Felis*. Los ejemplares de culturas más recientes muestran además que esta idea original de la forma se olvidó con el tiempo adornándolas con nuevos ornamentos no relacionados con animales.

Además de estos "zapatos" brochados, hubo grandes ollas con boca ancha y pequeño fondo plano. Estas "urnas" como las mencionadas arriba, estaban cubiertas con cajetes de tipos diversos. Al fin hay de mencionar una "urna" en forma de un cajete grande con lados verticales, una parte baja cónica y una base anular pequeña. Fue cubierta con un cajete casi del mismo tamaño y del mismo tipo, llamado "Tierra Blanca Modelado". Este tipo está brochado, como son las otras "urnas", y adornados con una figura de un animal en bajorrelieve. Este adorno está pintado en rojo y café metálico oscuro. Parece que este tipo, como también las "ollas de cuello cónico", es significativo para la fase Gato de la secuencia de Ometepe.

En el pozo 10 no encontramos ninguna de esta "urnas". Sin embargo hubo vasos individuales, por ejemplo no relacionados directamente con los entierros. La mayoría de ellos pertenece al tipo "Tola Tricromo" (Norweb, 1964) o tipos íntimamente relacionados. Así hay la posibilidad que esta parte del cementerio sea más antiguo que el otro, porque "Tola Tricromo" es especialmente sus últimas fases.

VI

Este problema nos lleva a la discusión de la cuestión del tiempo, por ejemplo: asignar datos cronológicos a este cementerio. Los tipos de cerámica

ya conocidos de otras excavaciones en Gran Nicoya indican que los entierros pertenecen a un momento en el cual se efectúa una transición del período "Policromo Temprano" (representado por Tolas Tricromo y otros tipos) al período "Policromo Medio" (representado por Papagayo Policromo y los tipos brochados). Esta transición, llamada fase "Gato", se dató generalmente entre 700 y 800 d.C. Afortunadamente encontramos suficiente carbón de madera para efectuar dos dataciones de radiocarbono. El material de uno de los fechados fue extraído del incensario mencionado arriba. Este dato (Hv 2689) es 460 \pm 75 B.P. o sea entre 1,420 y 1,450 d.C. corregida por el "Suess effect". Parece que algo de material moderno entró dentro del incensario, posiblemente agua de las lluvias, por la abertura pequeña del punto más alto de la cubierta. La otra muestra fue extraída de la "Feature 1", por ejemplo del pozo vertical al entierro B 25, en una profundidad de 160 a 170 cm. Este dato (Hv 2688) de 970 \pm 60 B.P., corregido entre 980 y 1,070 d.C. es más compatible con las ideas originales, aunque es más de cien años más tarde en comparación con los datos de Nicoya. La explicación será que posiblemente los cambios del Policromo Temprano al Policromo Medio, los cuales incluyen una inmigración de hombres o ideas desde Mesoamérica, llegaron con bastante retraso a la isla, tal vez por su situación aislada en el lago.

Conclusión

Así, por el momento, sería correcto datar la fase Gato de la isla de Ometepe tanto como el cementerio de los Angeles alrededor de 1.000 d.C. Esta fase iniciaba el cambio de un desarrollo autóctono a un tiempo de influencias Mesoamericanas en esta región Centroamericana.

Agradecimientos

El autor agradece la ayuda de las siguientes instituciones y personas, las cuales posibilitaron las investigaciones descritas arriba: Deutsche Forschungsgemeinschaft, Boon-Bad Godesberg, por subsidios financieros; la Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, gobierno de la República de Nicaragua, especialmente los profesores Guillermo Rothsuh Tablada y José Santos Rivera; Peter J. Schmidt, ayudante de campo y compañero en las excavaciones, ahora Archaeological Commissioner of Belice; señora doña María Dinarte y señor don Henri Dinarte, Los Angeles, Nicaragua, por el permiso de excavar en sus propiedades; todos los trabajadores, habitantes de Moyogalpa, Ometepe, quienes excavaban este cementerio con gran paciencia y excelentes resultados.